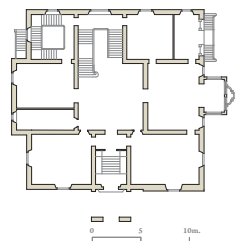


Hotel de la Trinidad de doña Ángeles Gutiérrez



El 7 de abril de 1928, la señorita María de los Ángeles Gutiérrez Suárez solicitaba al Ayuntamiento de Madrid la concesión de licencia para la construcción de un lujoso palacete u hotel, con el fin de utilizarlo como residencia particular, el cual habría de levantarse en un terreno de su propiedad de 3.287,87 m² de superficie y frentes al Paseo de Ronda o Foso del Ensanche, actual calle de Francisco Silvela, y al antiguo camino que se dirigía a la villa de Canillas.

Se trataba, por lo tanto, de una residencia más en la fiebre inmobiliaria del Madrid de la Restauración que en nada sorprendería si no se reparara en esa fecha, 1928, y como consecuencia en el lugar, todavía yermo, en una ubicación periférica entre el Ensanche y los barrios de Prosperidad y Guindalera, inapropiada en cualquier caso para una dama soltera de la alta burguesía, que pretendía hacer de la edificación su domicilio habitual. Sorprende esta circunstancia, sí, pero no menos por su lenguaje, ecléctico, historicista, regionalista, ya en plena decadencia frente a la moderna vanguardia racionalista que iba abriéndose paso en la capital, y por el momento político, cuando la Dictadura de Primo de Rivera y con ella la Monarquía de Alfonso XIII comenzaban a apuntar un triste y próximo final.

Tardó hotel, en definitiva, desde el punto de vista arquitectónico, político, social, y sin embargo ostentoso por su volumen, su decoración y su posición en un alto, dominante sobre la posesión, el incipiente barrio de Salamanca y, en la lejanía, el viejo Madrid, hacia el suroeste, lo que refuerza su carácter semiurbano y la consiguiente libertad para desarrollarlo a modo de gran casa de campo.

Poco se sabe de la promotora, personaje relevante sin duda desde el final del reinado alfonsino hasta el comienzo del régimen franquista, aun cuando muchos rasgos de su personalidad pueden extraerse de su palacio, donde reflejó su desinterés por la alternancia social, con un reducido programa en el área señorial, y su religiosidad, con tributos en su oratorio privado al Jesús del Gran Poder y a las santas Justa y Rufina, que hacen suponer su naturaleza o ascendencia sevillana. De todos modos, Sevilla está presente en las escasas noticias obtenidas de doña Ángeles Gutiérrez, con residencias temporales en esta ciudad y en distintas ocasiones y con dos hermanas profesas, vinculadas aquí, en la congregación de Esclavas Concepcionistas del Sagrado Corazón.

Ya en edad madura, esta dama habría de contraer matrimonio en Roma, y hacia 1930, con el no menos opulento don José Aurelio Larios y Larios, III marqués de Larios, viudo, con un único hijo, y una vez fallecido éste en 1937 en Burgos, en plena Guerra Civil, uno segundo con el laureado general don Eduardo González-Gallarza e Iragorri. Era este militar, también viudo y con tres hijos de corta edad, pionero de la aviación española, como piloto del celebradísimo vuelo Madrid-Manila en 1926, héroe de la Guerra de Marruecos y ministro del Aire en los primeros años del régimen franquista.

A todos estos hechos personales vino a adaptarse el hotel de doña María de los Ángeles Gutiérrez y por eso fue su casa mortuoria a su fallecimiento el 6 de

noviembre de 1946, constituyendo su sepelio un importantísimo y primerísimo acto social del Madrid de la Posguerra.

Se desconoce también la relación entre la propietaria y el arquitecto, Luis Alemany Soler, un joven titulado en la Escuela de Madrid no mucho antes, en julio de 1922, que en cambio sí habría de adquirir notable renombre después de la contienda, como arquitecto jefe de proyectos de la Comisaría General de Ordenación Urbana de Madrid y por sus colaboraciones con su compañero Manuel Muñoz Monasterio, entre las que destaca singularmente el estadio Santiago Bernabeu, realizado entre 1944 y 1947, y luego por ellos ampliado en 1953.

Alemany habría de situar el palacete aislado, en la mayor cota de un terreno de fuerte pendiente, por lo que su entrada se encuentra sobre elevada con respecto a la de la vía pública, precisando escaleras y rampas de gran desarrollo para salvarla. A la izquierda de esta última, por la calle Francisco Silvela, se encuentra el pabellón de portería, mientras que en el ángulo interior se sitúa el garaje, adosado a la medianería y acceso rodado directo desde el Camino de Canillas. Una calle, conectada con éste y con el acceso principal, rodeaba el palacete, permitiendo la entrada a cubierto desde el vehículo, ocupándose el resto de la superficie libre con un jardín en L, con desarrollo plano hacia el este y escalonado a poniente, alrededor de una plaza circular y su fuente en el centro.

El edificio principal tiene planta cuadrangular y cuatro niveles: semisótano, bajo, principal, segundo y ático en el torreón suroeste, y su composición recuerda a la del palacio Lázaro Galdiano, más de dos décadas anterior, pues como él cuenta con un doble vestíbulo tras el soportal aterrazado, unidos por una escalinata, así como con un hall central o patio cubierto que hace las veces de salón, si bien todo con menor pretensión y escala.

Alrededor de dicho gran hall, y en el piso bajo, se disponen las habitaciones de recibo, entre las que destacan el gabinete, con sus entelados dorados cubriendo sus paramentos, y el comedor, con terraza mirador y conexión directa al office, al porche posterior y al jardín, distinguiéndose ambos por sus acabados, con pavimentos de tarima de roble y techos con composición geométrica y naturalista, ésta en su primer caso o con jácenas de madera vista en el segundo, ricamente tallados y decorados con finas pinturas.

En el vestíbulo se dispuso un arco con cancela de hierro forjado y techo de bovedillas, pero la pieza más hermosa es el dicho patio cubierto, cuadrado y de doble altura, en el que desembarca y se introduce la elegante escalera de tres tramos en doble ramal, con su peldañado de mármol blanco y barandilla de piedra artificial y escayola. Cubre este monumental espacio de recepción un lucernario de hierro y cristal con composición geométrica y naturalista, ésta en su perímetro y centro, toda de vivos colores, firmada por la casa Maumejean.

Un pórtico superpuesto separa los dos ámbitos, hall y escalera, resuelto en el piso inferior con dos arcos, uno carpanel mayor y otro de medio punto y en





Portada neobarroca del palacete hacia la calle Francisco Silvela y vista del mismo nada más atravesarla.

el superior con tres de este mismo tipo y dimensión, ambos sobre columnillas intermedias. El carácter de la arquería combina con el cerramiento de la escalera, de inspiración neorábabe, según se observa en su bóveda octogonal, de madera tallada y pintada, sobre pechinas unidas por arquillos y un friso decorado de escayola, de cuyo centro pende artística lámpara. Sin embargo, es una vidriera policromada, decorada con las armas familiares, la que la inunda de luz natural durante el día.

La meseta superior de la escalera alcanza un corredor volado sobre el patio cubierto y cerrado por barandilla de forja, el cual sirve de comunicación para los cuatro sectores en que se divide la planta principal: las habitaciones de la propietaria al sureste, en la mejor orientación, con su alcoba con terraza exterior, vestidor, ropero y baño; una sala privada en el centro de la crujía occidental; el dormitorio de invitados con una balconada corrida y cuarto de baño particular; y el cuarto y escalera de servicio, recorriendo ésta todos los pisos y hallándose anexa pero independiente a la principal, con su pavimento de baldosín cerámico y madera y ascensor en su ojo.

La habitación de mayor relieve en este nivel evidentemente es la señorial, en dimensiones y decoraciones, la cual se conserva intacta, con sus entelados, marcos de mármol, puertas lacadas con decoraciones geométricas doradas, cortineros a juego, techo plano con decoraciones geométricas de escayola y esquife corrido con falsos lunetos y tondos intermedios, con figuras de *putti* y leones alados y apliques de cristal y bronce, en correspondencia con los primeros.

No hay más alcobas principales, por tanto, fruto del estado civil de la promotora, siendo las restantes para los criados, que se disponen en el segundo, como era tradicional en estas viviendas burguesas, aunque la señora se reservara en este sector una sala corredor con su arquería y las habitaciones de la torre, a modo de mirador. El resto de dependencias de servicio se distribuían en el semisótano, como la cocina, comunicada a través de un tortuoso paso con el office y el comedor superior, despensa, carbonera, bodega, almacén y baño, así como la caldera de gas, útil al moderno sistema de calefacción, que se extendía por toda la casa, y a la producción de agua caliente.

Al exterior, las referencias al neoplateresco y al neobarroco de inspiración andaluza son evidentes, como se observa en sus huecos y balcones curvos de esquina, tejadillos sobre vanos, aleros muy volados, pináculos de las torres, arquerías corridas, así como cerámica vidriada, decoraciones coloristas, etc., todo

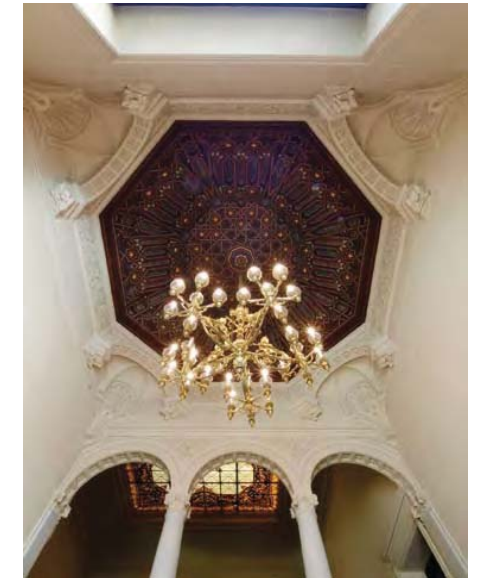
lo cual envuelve a un volumen bien proporcionado, especialmente en sus alzados sur y occidental.

En el jardín destaca su trazado, en cuadrícula en alto y en círculo el bajo, aquí rodeado por una gran escalinata de doble ramal, con bancos revestidos de cerámica en su perímetro, con escenas de *El Quijote*, y fuente con escultura de un niño sobre un pez y estanque polilobulado central. Otras esculturas se sitúan en distintos puntos del jardín, bancos y un cenador en el ángulo de intersección de las vías públicas, levantado sobre pilares octogonales de piezas cerámicas verdes, rojas y blancas, con su gruta e imagen de la Virgen María en el centro de una escalera de doble ramal.

Esta piedad de doña María de los Ángeles le llevaría a proponer al arquitecto Luis Alemany la creación durante las obras, en 1929, de un oratorio particular en el ángulo suroccidental del palacio, ocupando el antiguo porche del jardín, que se convierte en anteoratorio y al que se le adosa una nave cuadrada, con curiosa cúpula esférica abuhardillada y linterna, más un ábside semicilíndrico, dentro de la misma influencia barroca andaluza, pero cargada de eclecticismo. Una vidriera policromada, dedicada a San José, preside el altar, cerrándose el espacio con hermosa reja en arco, coronada por el Sagrado Corazón de Jesús.

A esta actuación acompañó la ejecución sobre el pabellón de garaje de un nuevo nivel para lavadero y tendedero con cubierta de madera sobre pórticos con pilares de ladrillo, hoy cegado, si bien no fue la última, porque una vez concluido el palacete la propietaria, siendo ya marquesa de Larios, y manteniendo la confianza en su arquitecto, iniciaba en 1931 un nuevo edificio de oficinas y administración dentro del perímetro de la finca, unido al pabellón de portería pero independiente en su acceso exterior, que se realizaba desde un portal a la calle Francisco Silvela, y en su salida al jardín. En el volumen, de planta cuadrangular, con patio inglés, ubicó la Marquesa el despacho de su esposo en el piso principal y complementó el programa con dormitorios para invitados en el inferior, tal vez para su nueva familia política.

No se conoce en que momento el Palacete de la Trinidad, cuyo nombre figura en una cartela cerámica bajo el tejadillo de madera de la portada a la vía pública, fue adquirido por el Estado para dependencias oficiales, aunque sí se saben algunos destinos que se le han ido asignando a lo largo de estos años. Así fue sede del Ministerio de Relaciones Sindicales en los últimos años de la Dictadura, del de Relaciones con las Comunidades Europeas a partir del 13 de febrero de



En el patio cubierto, cuadrado y de doble altura, desembarca la escalera de tres tramos en doble ramal, con su peldaño de mármol blanco y barandilla de piedra artificial y escayola. Cubre este monumental espacio de recepción un lucernario de hierro y cristal con composición geométrica y naturalista firmada por la casa Maumejean.



En el jardín destaca su trazado, en cuadrícula en alto y en círculo el bajo; en éste se halla una fuente con escultura de un niño sobre un pez, y estanque polilobulado central y un cenador en el ángulo de intersección de las vías públicas, levantado sobre pilares octogonales de piezas cerámicas tricolores.

Bibliografía

AA. VV., 2003-2007, 2, 275.



1978, de la Secretaría de Estado de las Comunidades Europeas en 1987 y después del comité organizador de la presidencia española de 1996. Finalmente, lo fue del Instituto Cervantes hasta el año 2008, quedando vacío desde su traslado a la espera de ser ocupado en arrendamiento por la CEOE para ampliación de sus oficinas y emplazamiento representativo.

Sin embargo, antes es necesaria su restauración, y aunque no se descuida su mantenimiento, urge devolver a este edificio su antiguo esplendor, principalmente porque no exige actuaciones de gran envergadura para conseguirlo, pero sobre todo por necesidad colectiva, porque es un ejemplo excepcional de un Madrid ya desaparecido, en sus estructuras políticas, sociales y culturales.

Miguel Lasso de la Vega Zamora

Casi en la esquina de la calle Francisco Silvela y la avenida de América se construyó en 1928 este palacete de estilo historicista, con referencias al neoplateresco y al neobarroco de inspiración andaluza, por encargo de María de los Ángeles Gutiérrez Suárez, al arquitecto Luis Alemany Soler



En la imagen de abajo, la habitación de la propietaria con decoraciones geométricas doradas y esquilfe corrido con falsos lunetos y tondos intermedios en correspondencia con apliques de cristal y bronce.

Durante la realización de las obras, en 1929, se ejecutó un oratorio particular en el ángulo suroriental del palacio, ocupando el antiguo porche del jardín, que se convierte en anteoratorio y al que se le adosa una nave cuadrada, con curiosa cúpula esférica abuhardillada y linterna, más un ábside semicilíndrico. Una vidriera policromada, dedicada a San José, preside el altar.